

Homilia p. Angel Camino¹ durante la concelebración de la Santa Misa

Queridos, cuando se pensó en esta Eucaristía, lógicamente invitasteis al vicario de la zona, que es Jesús, y él aceptó.

Pero un día, en un descanso del Consejo Episcopal, me dice: “Ángel, pienso que yo puedo presidir la Eucaristía, pero que este año podías predicar tú”. Con Jesús me llevo tan bien que era imposible decir que no, por tanto le dije que sí. Y para mí es una alegría Jesús la deferencia que has tenido; es un detallazo. Te lo agradezco con toda la alma.

Y saludo igualmente a Paco Tomás y a Jesús y a todos y cada uno.

Lógicamente, mi homilía en este caso no es comentar al pie de la letra el Evangelio de hoy, sino más bien prolongar los testimonios que se han hecho con respecto a Luminosa. Y es lo que voy a intentar hacerlo del mejor modo posible, o más que del mejor modo, de la manera más breve posible.

Para situaros, yo el año pasado cumplía 50 años de sacerdote, más 7 que llevo de agustino, son 57 en la orden de San Agustín. Al año siguiente yo conocí el ideal, era el ‘56. ¿Qué quiero decir con esto? Que para uno que ha conocido el ideal del Movimiento de los Focolares hace 56 años, lo mismo que para mí ser agustino, lo es todo.

Hay cosas que se pueden decir aquí públicamente, en la vida corriente no, lo tienes que decir con el testimonio de tu propia vida, no con la palabra. Aquí, se puede decir también con la palabra. Jesús (...) sí que sabe que soy agustino, lo proclamamos a los cuatro vientos, pero él sabe que yo nunca proclamo que también soy focalarino. Eso lo tienes que demostrar con la vida. Bueno, pues en este contexto sí que se pueden decir cosas que quizá no se dicen en otras ocasiones.

Primera cosa que quiero indicar. Cuando conocemos la vida de San Agustín, para los agustinos, es muy importante estar en contacto con Posidio, con aquellos que han redactado la biografía de San Agustín, que han estado en contacto con él.

A mí me ha dado muchísimo gusto ver a estos santos agustinos, del tiempo de San Agustín, que han sido capaces de transmitir esa vida. Pues del mismo modo que estoy contento de conocer a los amigos de San Agustín, ¿quiénes son los amigos más cercanos de Chiara? Porque claro, para mí Chiara es mi madre. Es muy fuerte decir esto. Es la fundadora. Lo mismo que para mí mi fundador es San Agustín, ella es la fundadora del Movimiento de los Focolares, de este don que hemos recibido y que no se quiere imponer a nadie (...).

Habermelo encontrado con esta mujer, Chiara Lubich, que cambia tu vida y por tanto que te ilumina San Agustín, que te ilumina el Evangelio, es un don. No podías estar en contacto directo con Chiara Lubich, pero nosotros hemos tenido la suerte de estar en contacto con muchas personas que la han representado no solamente con la autoridad sino con su vida. Una de ellas es Luminosa.

Entonces, algunas cosas, tres o cuatro, que quiero decir.

Estamos hablando de hace más de 40 años. Hoy día se habla muchísimo de la mujer en la iglesia. En aquellos tiempos no tanto. A pesar de ello, la presencia de Luminosa en los encuentros de religiosos no podía faltar. Cuando hacíamos el programa, nos decíamos: habrá que invitar a Luminosa. Ella llegaba a nuestros encuentros y era una fiesta. Transmitía el ideal, puro, real. Estábamos en contacto con ella.

Segunda cosa, yo estuve durante cuatro años encargado de los gen3, es decir, aquellos religiosos que estaban aún en los seminarios. Teníamos una costumbre y era la de pedirle a Chiara una *palabra de vida* para el campamento. Bien, la primera persona que quería saber cuál era la *palabra*

¹Vicario de la Vicaría VIII

de vida era Luminosa. Y durante todo el campamento, ella estaba pendiente. Por tanto, su amor por los religiosos no era un amor platónico. Era interesarse por todos y cada uno.

Tercero, cuando muere Luminosa, yo tengo la convicción de que es santa. Lo mismo que lo teníamos algunos de los que estábamos con ella. Es santa. Y sería al mes siguiente, y fue como un impulso, yo me planto en la calle Cristóbal Bordiú, voy al focolar donde ella vivía, me abren y le digo a la focolarina: vengo a ver si me podéis dar algo de Luminosa, porque ella para mí es santa. Y ella me dice: ahora no te lo puedo dar, porque quizá habría que preguntar... Yo respondo: vale, muy bien, cuando quieras, pero intenta dármelo.

Y al cabo de un mes, más o menos, me llamó y me dice, mira, hemos decidido darte el llavero con el cual ella abría y cerraba esta casa. Ese llavero por tanto le tengo yo, no sale de mi casa en ningún momento... Y fue lo que yo llevé el día que tuve que testificar sobre ella ante el juez. Y allí dije, para mí ella es santa (...). Sobre todo ha sido su vida, su transparencia, transparencia del canal, del carisma de Chiara.

Lo mismo que para nosotros agustinos era muy importante estudiar a Posidio, y vemos que estudiando a Posidio conoces realmente al fundador, así Luminosa nos transmitía (el carisma de Chiara), que era lo importante para nosotros. Y cuando leemos sus cartas, yo las conservo todas así como sus postales, es ponerte en contacto con lo divino.

Y termino. Esta expresión, que ya muchos me la habéis oído decir, es una experiencia. Es una expresión que a muchos os puede parecer... una expresión más. Para mí en cambio es una vida. Cuando faltaba un año para que ella falleciera, voy a saludarla a Roma. Yo quería simplemente, no tanto contarle algo, sino que ella pudiese contar de sí. Inmediatamente me pregunta qué tal estamos, cómo estamos en Madrid... Le digo Luminosa, pero yo quiero saber cómo estás tú. Y me dice esta expresión: **“Ángel, para mí es tan importante lo que Chiara me ha dicho que estoy clavada en el momento presente. Para mí el momento presente es una verdad como una catedral de grande”**. Esta expresión me ha acompañado y me llevará hasta la tumba. “Ángel, para mí el momento presente es una verdad como una catedral de grande”.

Y yo tengo que vivir el momento presente permanentemente. Jesús tiene una vicaría enorme, muy grande. La mía es la segunda... por la cantidad de cosas que hay, me *clavo* en el momento presente. “Señor, no llego...”. Y me acuerdo de Luminosa. Y efectivamente compruebo que realmente vivir el presente, haciendo bien la voluntad de Dios, te libera y te hace vivir más auténticamente.

Y justamente vivir el momento presente es el evangelio de hoy. Es renunciar a ti mismo, es tomar la cruz, la de cada día, como lo hizo ella. O sea, ella al final demostró cual había sido toda su vida, no con palabras, sino no pudiendo respirar, como le está pasando al Papa ahora, actualmente. Y sin embargo, con qué dignidad murió esta mujer.

Y por tanto, yo os digo que, llegue a los altares o no llegue, para mí es santa desde hace 40 años. Pero no se trata ahora de ser optimistas.

Aquí se puede decir. Yo esto no lo cuento en la calle. Y además que a mucha gente ni les interesan estas cosas.

Pero aquí, que somos personas de familia y que nos conocemos, oye, pues mira, sin ser ahí autoritarios, ni querer ser fans sin más, sino personas que hemos sido tocados por Dios: esta persona ha tenido una luz extraordinaria, ha sido un canal de Chiara. Bueno, pues yo tengo que dar gracias a Dios por estos 40 años que ha sido capaz, no solamente de contagiarnos a nosotros, sino a todos los demás.

Y puedo deciros que para los religiosos en España Luminosa es intocable, es una bandera que nos ha contagiado a todos. Y todo el mundo la ha querido muchísimo, como también la queréis vosotros.

Muchísimas gracias por haberme permitido comunicar esta experiencia.

Y ahora continuamos la Eucaristía.